

Tema 3 : “Nuestras máscaras”

introducción al tema :

Podemos partir de la experiencia que los chavales tienen del carnaval. Éste se puede traducir como Carnaval=Carne-vale. Y por hacer valer lo corporal, el ser humano en carnaval ha caldo en la institucionalización por unos días u horas de la mentira, del disfraz, de la simulación y de aquello que no es realmente el ser humano ni lo será nunca.

Pensemos juntos un momento: El disfraz, la careta, en primer lugar nos oculta a los ojos de los demás, busca de por sí manifestarnos de forma distinta -a como somos, pensamos, y vivimos. Nos ocultamos de la mirada de los demás, y ocultos tras la careta y el disfraz nos permitimos ciertos libertinajes, porque estos comportamientos no nacen siempre de la libertad.

Por ejemplo:

- Tras la careta, nos permitimos criticar y juzgar los comportamientos de las personas que se encuentran a nuestro lado (alcalde, cura, vecinos ...), siendo conscientes que sin careta, no nos atreveríamos a poner en evidencia nuestras opiniones respecto a estas personas, puesto que a cara descubierta, no somos capaces de afrontarlos.
- Tras la careta, con un buen disfraz puesto, nos permitimos acercarnos a una persona y con la cara tapada, cambiando la voz, le decimos aquello "estás para mojar pan" o cualquier otra exquisitez de mal gusto que no haríamos en la vida normal.
- Tras la careta, uno se permite ser violento, borde, o manifestar "tras la careta" los comportamientos reprimidos que guarda celosamente en su interior para no verse señalado abiertamente por los demás en la vida diaria.

Pero ¿SOLO UTILIZAMOS LA CARETA EN CARNAVAL? No, la usamos durante todo el año, pues entre nosotros hay cosas que ocultan el verdadero rostro del hombre y de la vida. Cuando analizamos la sociedad en la que vivimos suele ser normal encontrarse:

- la mentira institucionalizada como forma de vivir,
- la falta de consecuencia de personas e instituciones,
- la descubierta hipocresía de muchas personas que se la dan da algo, y nos sentimos decepcionados, hastiados y desilusionados.

objetivos :

Intentamos seguir respondiendo a los objetivos 1 y 2 del proyecto de Centros que el equipo de P.J.V. de la Provincia de Castilla ha elaborado. Tales objetivos vienen desarrollados en temas precedentes y, por tal razón, no son expuestos aquí. A ellos nos remitimos.

materiales :

1. Documentos 1,2,3,4 y 5
2. Guitarra
3. Materiales necesarios para el taller de las máscaras
4. Cartulina y rotuladores

4. desarrollo de la reunión

A) acogida :

Se entabla con los chavales una pequeña charla sobre lo acontecido durante la semana. Se puede repasar, también, lo que se hizo en la reunión anterior (oración sobre la libertad).

Se ensaya la canción de las caretas que repartiremos a los chavales. Documento 1.

B) experiencia de análisis y profundización

Se empieza contando el cuento que tenemos en el Documento 2 (Sería bueno fotocopiarlo para que lo tuvieran todos) Tras la lectura del mismo se pasa a un pequeño diálogo :

- Lo que más ha llamado la atención
- Ideas principales del texto
- Conclusiones

Tras la lectura del texto se intenta conectar el tema con lo anteriormente tratado sobre la libertad. Hay muchas cosas que no nos dejan ser libres, entre ellas, las máscaras y las caretas que nos ponemos. Ellas nos impiden ser nosotros mismos (se pueden recoger aquí las ideas expuestas en la introducción a esta reunión. Sobre todo la referente al carnaval...)

Por ello, puesto que queremos ser cada día más libres, debemos descubrir estas máscaras. Lo haremos primero en la sociedad. Mediante la técnica del cuchicheo (hablando en voz baja) de dos en dos, y durante dos minutos, se intenta encontrar las máscaras de nuestra sociedad, las que más se ponen los jóvenes de hoy. Acabado el tiempo se ponen en común las reflexiones que se anotan en la cartulina.

C) experiencia de personalización

Se puede cantar en este momento la canción de las caretas. Acabado el canto, se empieza con la dinámica propuesta en el documento 3. Es un intento por personalizar las reflexiones hechas antes de manera general. Por medio de unas preguntas test se invita a los chavales a descubrir sus propias máscaras.

Se les explica la dinámica de manera sucinta. Los chavales tendrán que responder a las preguntas que se les hacen dándolas una puntuación tal como se les indica en la cabecera del documento. Son 50, pero se contestan bien. Lo que se busca es ver qué máscara es la que cada uno tiene. Puede ser un cuarto de hora, o veinte minutos, alarga-ble si son más lentos que el caballo del malo. En silencio, a ser posible; es personal. ¿Música de fondo? Pasado el tiempo, se les explica la forma de puntuar, conforme a la siguiente gráfica:

Máscaras	0-5	6-10	11-20	21-30
----------	-----	------	-------	-------

PODER (1-6-11...)				
VANIDAD (2-7-12...)				
EVASIÓN (3-8-13...)				
TENER (4-9-14...)				
VIOLENCIA (5-10-15...)				

Para encontrar qué máscara es la que se pone cada uno se pide a los chavales que sumen las cifras que tienen en las preguntas. Se hace de manera progresiva. Así, para encontrar si alguno tiene la máscara del poder se pediría a los chavales que sumasen las puntuaciones dadas a las preguntas 1,6,11., y así sucesivamente hasta el final. Lo mismo se haría con el resto de máscaras, tal como indica el cuadro anterior. Para hacerlo más emocionante, es mejor no desvelar qué máscaras son hasta el final. Tras la suma de todo se explican los resultados según la siguiente relación :

- * De 0 a 5: Aún no has comprado la máscara.
- * De 6 a 10: Has comprado la máscara pero aún la utilizas poco.
- * De 11 a 20: Utilizas bastante esa máscara.
- * De 21 a 30: No te quitas esa máscara ni por asomo. Se ha pegado a tu cara como una lapa y ya es parte de ti mismo.

Después de haber visto la máscara que cada uno lleva, pasamos a una puestecilla en común. Tendrá que ser muy rápida.

Para reflejar plásticamente el hecho innegable de que todos llevamos máscaras proponemos la realización de un taller de máscaras :

1. Materiales:

- Venda de escayola
- Papel higiénico o mejor pañuelos de papel.
- Agua y recipientes pequeños (platos...)
- Pinturas (Témperas) y pinceles
- Camisetas viejas sin cuello (para evitar mancharse)
- Tijeras

2. Desarrollo de la reunión : Se colocan por parejas. Al que se le va a hacer la máscara se tumba en el suelo. El compañero le cubre la cara con el pañuelo de papel haciendo un agujero a la altura de la nariz para que pueda respirar.

Una vez realizado esto, se corta la venda en tiras no muy largas (unos tres dedos.) Se van mojando en el agua (sin bañarlas) una a una y se van colocando sobre el rostro marcando bien las facciones de la cara.

Completada la operación, dejar secar durante unos momentos sobre la cara y cuando ya el agua se evapore, retirarla para dejarla secar durante una noche.

Al día siguiente se recorta el papel sobrante y los bordes de la careta. Luego se procede a la

decoración según el gusto y la creatividad de cada persona.

Para finalizar la reunión de hoy se puede repartir a los chavales el documento 4, en el que intentamos analizar cuál era el rostro de Jesús. Lo dejaremos como trabajo para casa.

D) expresión de fe

Recitamos juntos el salmo que encontramos en el Documento 5

Documento 1

LAS CARETAS.

He visto pasar un hombre majareta. Me dijo vender un saco de caretas; y yo le pregunté: - ¿me vendes una?; él me dijo: -Valen una fortuna. -¡Caramba, Señor! , qué cara está la vida, ¿me puedes vender alguna baratita? Y él me dijo que no, qué caradura, que caretas así ya no hay ninguna.

NO QUIERO CARETAS, NO QUIERO NADA DE TÍ. VETE A HACER PUÑETAS, NO TE RÍAS MÁS DE MÍ. QUE YO BUSCARÉ LEJOS DE AQUÍ UN NUEVO VENDEDOR QUE DÉ UN ROSTRO DE AMOR.

Cansado de andar, cansado de mi cara, pregunto al pasar a todo el que se para, si mi rostro al mirar no les asusta, si es mentira o verdad que no les gusta. ¡Caramba, Señor! no sea tan pesimista, no se ponga así, tampoco es un artista, pero puede pasar con esa cara, no es preciso comprar caretas caras.

NO QUIERO CARETAS...

Me ha puesto a buscar si alguien me quería y he visto un millar que antes yo no veía; y he empezado a gritar: ¡la vida es bella!, no es preciso llevar careta en ella. ¡Caramba, Señor! no me haga esta faena, me dice al pasar el hombre majareta; y ahora, ¿quién va a comprar estas caretas?, le puedo rebajar unas pesetas.

LAS CARETAS.

He visto pasar un hombre majareta. Me dijo vender un saco de caretas; y yo le pregunté: - ¿me vendes una?; él me dijo: -Valen una fortuna. -¡Caramba, Señor! ,

qué cara está la vida, ¿me puedes vender alguna baratita? Y él me dijo que no, qué caradura, que caretas así ya no hay ninguna.

NO QUIERO CARETAS, NO QUIERO NADA DE TÍ. VETE A HACER PUÑETAS, NO TE RÍAS MÁS DE MÍ. QUE YO BUSCARÉ LEJOS DE AQUÍ UN NUEVO VENDEDOR QUE DÉ UN ROSTRO DE AMOR.

Cansado de andar, cansado de mi cara, pregunto al pasar a todo el que se para, si mi rostro al mirar no les asusta, si es mentira o verdad que no les gusta. ¡Caramba, Señor! no sea tan pesimista, no se ponga así, tampoco es un artista, pero puede pasar con esa cara, no es preciso comprar caretas caras.

NO QUIERO CARETAS...

Me ha puesto a buscar si alguien me quería y he visto un millar que antes yo no veía; y he empezado a gritar: ¡la vida es bella!, no es preciso llevar careta en ella. ¡Caramba, Señor! no me haga esta faena, me dice al pasar el hombre majareta; y ahora, ¿quién va a comprar estas caretas?, le puedo rebajar unas pesetas.

Documento 2

LAS CARETAS

En la ciudad de Londres existía un joven de unos 20 años que para cada tipo de relación utilizaba una careta. Para la política, tenía unas expresiones discretas, diplomáticas y serenas; la careta familiar era alegre, sonriente, acogedora; para desempeñar su cargo de abogado tenía otra máscara que se distinguía por su arrogancia y su suficiencia, y entre otras muchas, se podía observar la de ganarse a la gente, cuyo rostro expresaba simpatía, seducción, admiración...

El joven pasaba sus días, sus horas, cambiándose de careta; sin prescindir de ellas ni siquiera en la noche momento en que las cogía todas en la mano, las contemplaba una por una, repasaba sus papeles y, agotado por el cansancio, se caía en la cama con un sueño desasosegado. Muchas noches se despertaba sobresaltado por la angustia.

A la mañana siguiente, repetía su comedia. Y así un día, y otro día., su vida se había convertido en un verdadero drama cotidiano, con papeles determinados y rutinarios.

Una mañana, al pasar cerca de una construcción, cayó una pequeña piedra sobre la máscara que el joven llevaba puesta en ese momento y con el viento impetuoso que hacía esa mañana, la careta se fue volando lejos. El joven, desesperado, corrió detrás de ella para alcanzarla, pero sus intentos fueron en vano.

Cansado, se sentó al fin sobre una piedra al borde del camino. La luz era intensa y él se veía obligado a cerrar los ojos pues no estaba acostumbrado a ver directamente la luz del sol. Poco a poco fue acostumbándose. Abrió los ojos, contempló el sol, respiró el aire puro de ese día y se sintió feliz. Todo lo veía ahora distinto.

Se levantó y caminando a paso lento, observaba a los hombres que paseaban a su alrededor. Quería detenerse, hablar con ellos cara a cara y gritarles : ¡¡¡SOY FELIZ!!! ¡¡¡ ME HE ENCONTRADO A MI MISMO!!!... Corrió apresurado a su casa. Abrió la puerta y tropezó con la caja donde guardaba sus máscaras.. Las miró con horror, las agarró con las manos y silencioso se puso a recordar toda la angustia del pasado. Pero rápidamente volvió en sí y se deshizo de todas ellas. Ya no las necesitaba. Ahora se sentía capaz de construir su propia historia con una verdadera autenticidad. Ahora, por primera vez en su vida, podía ser realmente él mismo porque se había liberado de todo lo que no era Él, de todo lo que era superficial en su vida.

Documento 3

LA TIENDA DE LAS MÁSCARAS

Vamos a dar una vuelta por la tienda de las máscaras. Es un camino de reflexión sobre uno mismo. Es algo que siempre cuesta, pero que merece la pena. Descubriremos cuáles son las máscaras que más a menudo llevamos puestas. A veces nos puede resultar difícil poner nombres a estas máscaras. Por eso, es necesario prestar atención a la dinámica siguiente:

Puntúa cada una de las siguientes frases de 0 a 3 puntos de la siguiente forma:

3: Es algo que suelo hacer normalmente

2: Lo hago con bastante frecuencia.

1: Lo hago a veces.

0: Nunca lo hago o rara vez.

1. Suelo utilizar alguna personas (compañero, hermano...) para dominarla, reírme de ella o ponerla a mi servicio.

2. Intento atraer la atención de los demás sobre mí; necesito sus alabanzas.

3. Aprovecho todas las oportunidades que se me presentan de disfrutar, de la forma que sea.

4. El dinero es algo muy importante para mí, al que se pueden sacrificar otros valores, como la amistad, la libertad, la honradez...
5. Soy partidario de que se castigue con dureza a todo el que cometa alguna infracción.
6. En la practica, respeto muy poco los derechos de los demás. Al menos, no pienso en ellos.
7. Difícilmente ayudo a otros, aunque me lo soliciten.
8. Trabajo bastante menos de lo que puedo y debo.
9. Cuando un compañero me pide algo prestado, casi seguro que se lo niego o pongo muchas condiciones.
10. Cuando me hacen alguna «faena», trato de vengarme.
11. En las discusiones soy intransigente. No aguanto que me lleven la contraria o que discutan mis opiniones. La última palabra ha de ser mía.
12. Me enfado cuando no me dan algo que he pedido.
13. Me dejo llevar de la pereza. Busco, ante todo, la comodidad y huyo de todo aquello que me exija esfuerzo.
14. Pienso que lo que un hombre ha ganado con su inteligencia o su trabajo es solo suyo y no tiene por qué cederlo a nadie que esté necesitado, si el no quiere.
15. Tiendo a burlarme o aprovecharme de los que son más débiles que yo.
16. Soy intolerante con las limitaciones y errores de los demás. Procuro echárselos en cara.

17. En los deportes o actuaciones culturales o festivas intento ser el protagonista o el «figurín».
18. Dedico a la T.V. más tiempo del que debiera, quitándoselo a otras obligaciones, o a otros medios de formación, o a la relación con mi familia y mis amigos.
19. Creo que la felicidad esta en proporción directa al dinero que se tenga.
20. No consiento que nadie se ría o trate de aprovecharse de mí, y si hace falta me defiendo con los puños.
21. Me gusta juzgar la actuación o las intenciones de los otros, incluso sin conocerlas suficientemente.
22. Cuando tengo algún conflicto con mis padres o con mis profesores, tiendo a pensar que la culpa es de ellos.
23. Me entretengo con películas, revistas u otras diversiones que me satisfacen aunque vayan contra los principios morales.
24. A la hora de repartir algo (comida u otra cosa) pienso ante todo en mí mismo y trato de sacar la mejor tajada.
25. Me enfado con facilidad y manifiesto mi agresividad en respuestas hoscas, insultos, descortesías..
26. Me da envidia que otros compañeros saquen mejores notas que yo o tengan más éxito.
27. No acepto el trabajo en equipo, ni pongo a disposición de los demás mis descubrimientos; si lo hago es para que me alaben.
28. En materia sexual, suelo actuar más guiado por mis instintos que por mi conciencia o por la moral.

29. No respeto las cosas de los demás, y si me interesa algo que no es mío hago lo posible por quedarme con ello.
30. Desconfío, «por principio», de los demás. Difícilmente creo en la buena voluntad de los otros, y más bien pienso que cada uno está en plan de engañar a los demás.
31. No acepto, o lo hago sólo si no hay más remedio, que un compañero me dé órdenes (por ser delegado de clase, jefe de equipo, etc).
32. Si alguien piensa de distinta forma que yo o me lleva la contraria, me aparto de él o no le dirijo la palabra.
33. En mis vacaciones prefiero los entretenimientos que fomentan mi pasividad (cine, TV., playa...) a aquellos que me exigen esfuerzo y creatividad (actividades artísticas, escultismo...).
34. Gasto dinero en bastantes cosas inútiles o de las que podría prescindir perfectamente.
35. Suelo practicar la crítica a espaldas de los otros. Hablo mal de ellos.
36. No hago caso a las observaciones u sugerencias de mis padres. Si puedo, las burlo o me excuso para no obedecerlas.
37. No admito críticas de otros, ni aguanto las bromas que me humillan.
38. No me interesa conocer los problemas que tengan mis compañeros. Cada uno que se los resuelva como pueda.
39. En las diversas campañas que requieren aportación económica (Domund, Navidad, Contra el hambre...) contribuí muy poco, sin generosidad en relación con mis posibilidades.

40. Soy rencoroso. Tardo en perdonar a los que me han ofendi-do.
41. Cuando puedo mandar sobre otros, lo hago de forma despó-tica, haciendo que los demás se humillen ante mí.
42. Miento cuando me conviene, por quedar bien o por lograr algún provecho.
43. Cuando encuentro alguna dificultad en mis estudios o en otras actividades suelo recurrir a otros para que me la resuel-van, o bien abandono el asunto, en lugar de afrontar perso-nalmente la dificultad.
44. No me gusta invitar a mis compañeros, porque entonces me queda menos para mí.
45. No acostumbro a pedir perdón a quienes se hayan sentido ofendidos por mí.
46. Soy lo que se dice un «caprichoso». Trato de que los demás se dobleguen a mi voluntad.
47. No suelo reconocer mis equivocaciones. A lo más, trato de disimularlas.
48. No acepto responsabilidades. No quiero encargarme de nada que me suponga preocupación o estar pendiente de algo. Prefiero vivir tranquilo.
49. Si estoy estudiando y alguien me pide ayuda (mis padres, hermanos, amigos...), me niego o lo hago a regañadientes, pues considero que mi formación es lo más importante para mí.
50. Hay personas a las que odio o con las que rehúso hablar, o alguna clase social con la que me sería humillante relacionarme.

JESÚS, HOMBRE SIN MÁSCARAS

Aunque parezca difícil, es posible vivir sin máscaras. Aquí te presentamos quizá el ejemplo más llamativo. Se llama Jesús de Nazaret. Él te ofrece una

alternativa para poder vivir sin máscaras, ofreciendo al mundo tu verdadero rostro. No dejes pasar la ocasión.

Puntúate de 0 a 3 y compara luego el resultado con el promedio de tus «máscaras»

- 1. Colaboro fácilmente con quien me necesita, incluso aunque no me lo pida.
- 2. Me preocupo por los compañeros que puedan tener problemas o estar marginados, e intento ayudarles.
- 3. Trato de comprender a los que me resultan raros o antipáticos.
- 4. Intento perdonar siempre. No soy rencoroso.
- 5. Procuro evitar las ocasiones de caer en placeres que manchan el corazón.
- 6. Suelo compartir mis cosas con los que veo que las necesitan.
- 7. Si alguien me molesta, o las cosas no resultan como yo quisiera, procuro aguantarme para que no se note mi enfado.
- 8. Estoy en contra de todo tipo de injusticia, y no dudo en dar la cara si hay que defender a alguien.
- 9. Resisto las molestias y aguanto las dificultades con tal de cumplir con mi deber.
- 10. Soy sincero. Aunque ello me traiga problemas, no admito la mentira.

Tu «contribución» total equivale a: puntos.

Salmo en busca de la identidad

¿Me conoces, Señor? ¿Sabes quién soy por dentro?
No te fijes en mi rostro, que no tengo rostro.
Llevo puesta una pesada máscara que me impide ser yo mismo.

Estoy aturdido, desconcertado y perdido en mí mismo.
Quiero hacer camino hacia mi interioridad y no sé cómo avanzar paso a paso.
Soy un desconocido para mí. Desconocido para los otros.
Estoy cansado de quedarme fuera de las cosas.
Quiero entrar en mí mismo, conocerme por dentro.
Quiero saber quién soy, cuál es mi origen.
Quiero saber por qué estoy en la Vida.
Quiero saber los porqués de tantas cosas.
Señor Jesús, quiero saber qué hago en la vida,
saber si vale la pena vivir como yo vivo.

Quiero saber hacia dónde camino.
Quiero saber por qué ahora estoy alegre y luego triste.
Quiero saber por qué lucho entre el pesimismo y la valentía.
Quiero saber por qué me canso en las cosas que hago,
por qué soy inconstante en ellas. ¡ Por qué!
Señor, busco dentro de mí y no me aclaro.

Buceo en mí, Señor, y me ahogo en mis aguas turbias.
Quiero llegar hasta el fondo y apenas piso la superficie.
Señor, ¿dónde encontrar respuesta a mi búsqueda?

Me cuesta decirlo pero parezco diferente a lo que soy.
Muchas veces me pinto la cara como un payaso de circo.
Sí, Señor, lo reconozco llevo máscaras. No soy yo mismo.
Mi vida transcurre en la cuerda floja.
Me gusta el aplauso. Ser Centro. Importante.
Me gusta que hablen de mal y tener buena imagen.
Me gusta, Señor, mirarme al espejo de los otros
y copiar imágenes, figuras, rostros que no son míos.
Me gusta ser protagonista: el ombligo del mundo.
Me gusta llamar la atención.
Señor Jesús, ¿es todo esto camino para hacerse hombre?

Ayúdame, Señor, a buscar mi rostro. Mi verdadero rostro.
Ayúdame a quitarme las caretas.
Ayúdame a descubrirme por dentro.
Ayúdame a aceptarme como en realidad soy.
Ayúdame a aguantar mis miedos, mis inseguridades.
Ayúdame a superar mis fracasos y salir de mis derrotas.
Ayúdame a seguir adelante y no volverme atrás.
Ayúdame a superar mis desánimos y mis desilusiones.
Ayúdame a saber comenzar cada día: ¡siempre!

Señor Jesús, no quiero quedarme encerrado en mí mismo.

Señor Jesús, rompe mi concha, retira mi máscara, derriba mi muro
y sé para mí Puente, ese Puente que necesito
para pasar del cerco de mis amarras
a la libertad de un corazón nuevo y lleno de vida. Amén.